

**Prevalencia de Violencia Psicológica en una muestra de jóvenes de 18 a 25 años.
Implicaciones para la prevención.**

Autoría: Carmen Lledó Rando,

Institución: Universidad de Málaga

Actividad profesional: Profesora Facultad de Psicología

Correo electrónico: clledo@uma.es

Teléfono de contacto: 655662559

Prevalencia de Violencia Psicológica en una muestra de jóvenes de 18 a 25 años. Implicaciones para la prevención.

Currículum vitae.

Carmen Lledó Rando es Licenciada en Psicología por la Universidad de Málaga (1998), realizó su Tercer Ciclo en el área de Estudios de las Mujeres y del Género (2010), alcanzando el título de suficiencia investigadora en Psicología experimental (2011). En la actualidad, realizando su Tesis Doctoral bajo el Título la Violencia de control en la Prevención de la Violencia de género. Ha trabajado en numerosas entidades públicas y asociativas desde la perspectiva de género y con víctimas de violencia de género, entre otras actividades profesionales como psicóloga. Aunque presenta la mayor parte de su trayectoria profesional en el ámbito extra académico, desde 2015 tiene vinculación contractual con la Universidad de Málaga en el área de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y estudios de Asia Oriental, con docencia en Psicología y Criminología, vinculando su trabajo de investigación a la intervención social para prevenir la violencia de género y otros tipos de violencia.

Resumen

La violencia en las relaciones de pareja es dependiente del contexto y en la actualidad las relaciones entre chicos y chicas están sujetos a cambios, percibe las relaciones de pareja de otra manera, con menor carga violenta, y las manifestaciones de violencia son más sutiles, por lo que los programas de prevención destinados a estos grupos deberían ajustar su contenido para no perder eficacia. Es por lo que queremos conocer cuál es la prevalencia actual de los comportamientos de violentos entre los jóvenes en relaciones heterosexuales para poder diseñar acciones preventivas más eficaces a través de la adaptación de la Escala Violencia de Género Percibida de Delgado, que recoge un amplio rango de conductas violentas de violencia psicológica. En una muestra total de 834 personas (18-25 años), con representación equilibrada de mujeres-hombres, los resultados indicaron que las mayores tasas de prevalencia se corresponden con indiferencia afectiva, descalificaciones y manipulación emocional, justo las dimensiones en que más puntúan las chicas. Si bien no se hallaron diferencias significativas por sexos, explicamos una posible interpretación sobre la tendencia a la media que minimiza y oculta ciertos resultados que, analizados de otra forma, resultan más reveladores. La escala adaptada mantuvo una consistencia interna muy alto ($\alpha > .92$) y mantuvo la estructura factorial de la escala original. Los datos son extrapolables y se recomienda la inclusión prioritaria de estas dimensiones a través de sus ítems concretos para mejorar la adherencia a los programas preventivos y por tanto mejorar la efectividad de los mismos.

Palabras clave: violencia en la pareja, violencia de género, violencia psicológica, jóvenes, prevención

Abstract

Violence in intimate partner is dependen on context. Currently, relationships between boys and girls are subject to change, partner relationships are perceived differently, with less violent load, and the manifestations of violence are more subtle, Therefore, prevention programs aimed at these groups should adjust their content so as not to lose effectiveness. we purpose to know what is the current prevalence of psychological violent behaviors among young people in heterosexual relationships in order to design more effective preventive actions. We used a adaptation of Delgado's Violence based Gender Perceveid Scale, because collects a 47 behaviors violence involving psychological violence. In a total sample of 834 people(18-25 years old), balanced representation women-men, results shows highest prevalence rates

correspond to affective indifference, disqualifications and emotional manipulation, just dimensions where girls score the most. No differences significates were found by sex, we explain a possible interpretation of the trend to the mean that minimizes and hides certain results that, analyzed in another way, are more revealing. The adapted scale maintained a very high internal consistency ($\alpha > .92$) and maintained the factorial structure of the original scale. The data can be extrapolated and the priority inclusion of these dimensions through their specific items is recommended to improve adherence to preventive programs and therefore improve their effectiveness.

Keywords: intimate partner violence, violence based gender, psychological violence, young people, prevention.

Introducción

La coeducación es una actividad necesaria independientemente de los índices de violencia percibida y/o recibida, ya que es la forma de enseñar basada en los Derechos Humanos de mujeres y de hombres, y que, como tal, debe ser natural. La educación recibida no debe estar basada en privilegios culturales en función del sexo. Esto, que parece obvio, es difícil de llevar a la práctica porque quienes nos encargamos de enseñar estos valores seguimos partiendo de un orden en el que lo masculino siempre ha tenido mayor valor. Por ejemplo, crecimos pensando que las ideas, la historia, los inventos, el deporte, eran cosa de hombres. A muchas de nosotras, educadoras, profesionales, feministas, nos ha costado mucho desconstruir esas ideas y reconstruirlas, con nuestra inseguridad en el camino. No obstante, lo hemos hecho de una manera firme, aunque a veces chocamos con la práctica diaria y seguimos cayendo en esas interpretaciones que no tienen en cuenta la diferencia de poder de hombres y mujeres, ya sea un poder manifiesto o un poder vedado. Como profesional y como feminista he asistido a una evolución social sobre lo que significa ser mujer y ser hombre, y como profesora, observo en mi alumnado universitario relaciones distintas entre ellos, formas de interpretar diferentes, en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres. No sé si esto será estable en el tiempo, no sé si son cambios tan profundos como para permanecer más allá de una generación, pero lo observo con alegría. Luego sigo viendo noticias de mujeres asesinadas; oigo noticias de chicas violadas en manada y me planteo que quizá eso que observo en mi clase solo se corresponde con hechos aislados, quizá un espejismo.

Mi clase puede ser un ejemplo de un cambio social real, pero no debemos bajar la guardia porque estos cambios pueden no ser duraderos y revertirse en muy poco tiempo. De forma que hay que seguir trabajando para mantener el equilibrio en el poder de mujeres y hombres, en fomentar la capacidad para decidir de forma autónoma sobre sus proyectos vitales y en su derecho a equivocarse y a cambiar de pareja cuando así lo quieran. La coeducación tiene muchos campos de aplicación, y todos ellos se sustentan bajo la idea de que tanto hombres como mujeres representamos el mundo que vivimos y tenemos el mismo derecho a decidir sobre él. A muchas personas nos gusta vivir en pareja o deseamos tener una, aunque, hoy día, sabemos que no es obligatorio, y que no pasa nada por no tenerla porque la vida puede ser plena si vivimos solos. A veces más que una pareja lo que queremos es la aportación que recibimos de cada persona en un grupo, y los chicos y chicas de hoy día se abren a la posibilidad de disfrutar igualmente de relaciones con chicos y con chicas. Es una opción muy interesante que rompe con dinámicas preestablecidas, aunque, quizá difícil de mantener en el tiempo, por el coste de recursos que implica. Muchas de estas personas también han tenido o tendrán en el futuro alguna relación de pareja.

En el ámbito de las relaciones de parejas aparecen muchos comportamientos, reflejo de las sociedades en que vivimos, y trabajar en la prevención de la violencia dentro de las personas jóvenes siempre va a contribuir a la salud mental en el futuro de la sociedad que queremos. Es por lo que considero que no tenemos que justificar una prevalencia concreta de actos violentos para intervenir en prevención. Siempre hay que trabajar en la prevención de la violencia, porque es el tipo de sociedad que queremos. No obstante, creemos que observar cómo evoluciona la percepción y la prevalencia de la violencia en las parejas de jóvenes es una de las mejores maneras de diseñar programas efectivos en la prevención continuada de la violencia de género y en la violencia de pareja.

Marco Teórico

Estudios en España han manifestado que, en la actualidad, en la adolescencia y juventud, se rechazan abiertamente el sexismo y la justificación de la violencia de género (De Miguel-Luken, 2015, Díaz-Aguado, 2020). Esto es coherente con que España ocupe un digno 25º puesto en el índice de Desarrollo de Género a nivel mundial, por encima de países como Alemania y en igualdad con Dinamarca (ONU, 2019), y que seamos el 4º país en el nivel de actitudes hacia la igualdad entre los distintos géneros, conocido en un estudio llevado a cabo en 36 países en estudiantes de 2º de la ESO (o equivalentes). Una proeza teniendo en cuenta los años de democracia vividos, comparativamente hablando (Dotti y Quaranta, 2017). No obstante, parece ser estos mismos jóvenes manifiestan ansiedad si tienen que contrariar estereotipos sexistas o la justificación de la violencia como forma general de resolución de conflictos: con la que casi uno de cada cuatro chicos responde estar de acuerdo (Díaz-Aguado et. al., 2020). Esto supone que a nivel cognitivo se rechaza una idea (o un conjunto de creencias) pero sigue habiendo una presión social hacia un comportamiento que sigue siendo sexista y que puede representar comportamientos de riesgo de violencia. El cómo se produce esta disonancia aún es una incógnita a resolver, pero nos anima a no bajar la guardia y continuar con los programas de prevención de la violencia de género y de la violencia dentro de la pareja.

Por otro lado, también estos niveles de concienciación, requiere que los programas se ajusten a los niveles de prevalencia específica y trabajen especialmente con aquellas dimensiones que en la actualidad afectan más a las chicas y a los chicos jóvenes. Independientemente, de que ninguna dimensión deba ser minimizados, por su capacidad para activar espirales de violencia o escaladas de situaciones cada más violentas (Walker, 1980), consideramos que los esfuerzos preventivos que a nivel metodológico deben ajustarse a la muestra con la que se va a trabajar y para ello hay que disponer de herramientas que puedan evaluar específicamente. En nuestro trabajo hemos aplicado la Escala de Violencia de género percibida- VGP (Delgado, 2011, 2014, 2015) y la hemos adaptado para aplicarla también como violencia de pareja de chicas hacia chicos, con la idea de recoger posibles diferencias según dimensiones concretas de violencia psicológica.

Los motivos por los que usamos esta escala y no otra es: 1. Porque contempla específicamente violencia psicológica; 2. Porque tiene su origen en trabajos previos de tipo cualitativos con jóvenes, que es una metodología que permite incorporar elementos que pueden pasar desapercibidos en investigaciones cuantitativas (Crossman & Hardesty, 2018); 3. Porque el equipo de investigación de los trabajos previos hizo una amplia revisión bibliográfica, recopilando escalas y definiciones, contemplando un número suficiente de ítems como para reflejar la complejidad de situaciones (Cantera et al., 2009); Porque la escala fue mejorada y está validada, con muy buenas propiedades psicométricas; 4. Porque es española, y esto garantiza la validez porque es muy probable que quien lo lea entienda lo mismo que quien hace la investigación, aspectos que no suceden en Escalas, que pueden tener mucho prestigio internacional pero que no han sido validadas en contexto español o no se ajustan adecuadamente a lo que le sucede a los chicos y chicas españoles o andaluces o malagueños; 5. Porque parte de un enfoque feminista que se explica a través de un modelo constructivista, que coincide con el modelo teórico en que se apoya la investigación.

Estudios realizados en España muestran cifras similares para hombres y mujeres en el porcentaje de agresiones llevadas a cabo (Muñoz-Rivas et. al., 2007; Sánchez et. al., 2008).

Estos datos a menudo se obtienen con escalas no españolas, aunque están ampliamente validadas, pero que, en opinión de algunas académicas, puede dar lugar a la negación o minimización de la violencia de género (Ferrer y Bosch, 2005; Bosch y Ferrer, 2012). Como la propia Delgado afirma, guiarnos por estas escalas puede llevar a confundirnos porque se comparan prevalencias de mujeres y hombres cuando la escala aplicada ha ignorado los contextos, los significados y los motivos del abuso en su creación, siendo posible, es posible que su contenido pueda no reflejar adecuadamente la complejidad del constructo que estamos midiendo. (Delgado, 2014, 2015).

Como expone Delgado (2011) la violencia de género inicialmente adquiere manifestaciones psicológicas, y va subiendo de niveles hasta incluyendo agresiones físicas cada vez más intensas. Se trata por tanto de un continuum. En jóvenes, la violencia psicológica es preeminente sobre los demás tipos (Díaz-Aguado, 2014). De ahí la importancia de detectarla en sus estadios iniciales para la prevención. Entendiendo como violencia de género como forma específica de violencia vinculada a procesos de socialización diferenciados para mujeres y hombres, que cristalizan en comportamientos asociados a roles y estereotipos de género (Barberá & Martínez, 2007; Delgado, 2010).

Uno de los factores fundamentales para la prevención de esta violencia es la identificación y detección temprana, para lo cual resulta de utilidad contar con instrumentos y recursos específicos. La escala utilizada en este estudio excluye la evaluación de las agresiones físicas. Se evaluaron diez dimensiones identificadas en la violencia de género, cuando adquiere la forma de violencia psicológica y sexual. El contexto de medición de la escala VGP es la percepción de violencia psicológica de género en el abusador, comportamiento que tiene lugar dentro de una pareja, a través de una batería de 47 ítems en un formato Likert, con respuestas que van de 0 (sin violencia percibida) a 6 (violencia claramente percibida). Estas dimensiones, originalmente, agrupaban los comportamientos de los chicos frente a las chicas, en sus relaciones de pareja, pero se reformularon para poder comparar los datos en chicos y en chicas:

1. **Control:** saber todo lo que hace, con quién, controlar su forma de vestir y arreglarse.
2. **Acoso:** vigilarla, seguirla, esperarla a la salida de los lugares a los que va sin que ella lo desee, acosarla por teléfono...
3. **Aislamiento:** impedir que tenga vida social, obligarla a relacionarse sólo con él, dificultar las relaciones con su red de amistades y o familia
4. **Celos:** acusarla de coquetear con otros, de estar interesada en otros, de ser provocativa; desconfiar de su fidelidad y de sus muestras de afecto...
5. **Descalificación:** criticar lo que hace o dice, hacer comentarios despectivos sobre ella y sobre las mujeres en general, ridiculizarla, socavar su autoestima...
6. **Indiferencia afectiva:** hacerle daño mostrándose insensible o desatento; ignorarla, dejar de hablarle...
7. **Presión y negligencia sexual:** imposición de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones, ignorar lo que ella desea, no responsabilizarse de los riesgos, considerar que las medidas de protección son cosa de ella solamente...
8. **Manipulación emocional:** chantaje afectivo para conseguir lo que quiere, hacerla sentir mal si no hace lo que él quiere...

9. **Amenazas:** amenaza de violencia física, de abandono, de dañarla a través de objetos o personas queridas...

10. **Dominación:** Imponer las reglas de la relación, considerarla posesión suya, creer que le pertenece.

Puesto que la violencia en las relaciones de pareja es dependiente del contexto (Delgado, 2015) y consideramos que en la actualidad las relaciones entre chicos y chicas están sujetos a cambios, queremos conocer cuál es la prevalencia actual de los comportamientos de violentos entre los jóvenes para poder diseñar acciones preventivas más eficaces teniendo en cuenta esta escala que recoge un amplio rango de conductas. Nuestra hipótesis es que la juventud en la actualidad en nuestro contexto territorial, percibe las relaciones de pareja de otra manera, con menor carga violenta, y que las manifestaciones de violencia son más sutiles, por lo que los programas de prevención destinados a estos grupos deberían ajustar su contenido para no perder eficacia.

Objetivos

El Objetivo del presente estudio es conocer la prevalencia actual en jóvenes de 18-25 años de violencia psicológica, comparando la prevalencia en chicas y chicos en relaciones heterosexuales, de una manera comparativa para diseñar intervenciones más efectivas y adaptadas al grupo que nos ocupa en la actualidad. Para alcanzar este objetivo general vamos a tener los siguientes específicos:

1. Obtener el índice general de violencia de psicológica recibida y desagregar el índice por sexos, dando una medida de violencia en mujeres y en hombres. Establecer posibles diferencias significativas.
2. Desagregar el índice general según las distintas dimensiones de violencia psicológica que son relevantes para concretar los programas de prevención y establecer si existen diferencias significativas en hombres y mujeres en las distintas dimensiones.
3. Explorar diferencias comparativas de puntuaciones en las distintas dimensiones teniendo en cuenta muestras independientes.
4. Especificar los ítems más importantes que podrían constituir el grueso de las actividades de un programa específico en caso de dimensiones significativas.

Hemos encontrado datos muestrales que indican que las puntuaciones pueden variar mucho de una muestra a otra. La aportación de este estudio es que mediante la aplicación de un cuestionario validado podemos incluso diseñar nuestro propio programa según las características específicas de nuestro grupo.

Metodología

En esta investigación adaptamos la escala de Delgado (2011, 2014, 2015) para evaluar si se dan y en qué frecuencia aparecen cada uno de los 47 ítems que conforman el cuestionario. Fue aplicado en formato online por estudiantes de último curso del Grado de Psicología, al objeto de que la selección de la muestra fuese más fácil. Se difundió a través de los contactos de las redes sociales utilizadas por jóvenes de esta edad, con el único requisito de tener entre 18 y 25 años, asegurando la aleatoriedad de la muestra. En el cuestionario primero se requería la aceptación de la voluntariedad. Aunque las muestras fueron tomadas por diferentes personas, todas siguieron las mismas instrucciones.

La Escala de Delgado (2010) adaptada a nuestro estudio se formuló a través de la siguiente introducción: “A continuación, hay una lista de situaciones o conductas que se pueden dar en una relación de pareja. Marca en cada una de ellas el grado en que has experimentado este comportamiento en tu relación actual o en la última que tuviste (si no tienes en la actualidad) y con qué frecuencia. Marca con una X la casilla que corresponda e indica cómo de grave es esto para ti de 0 a 6”. El criterio para orientar las respuestas fue: 0- Si piensas que esa conducta NO se ha producido; 1- Si piensas que esa conducta se ha producido

MUY POCO (una vez pasó); 2- Si piensas que esa conducta se ha producido POCO (ha pasado aproximadamente entre 3 y 5 veces en varios meses); 3- si piensas que esa conducta se ha producido ALGO (ocurre al menos una vez al mes);4- si piensas que esa conducta se ha producido BASTANTE (al menos una vez a la semana);5- si piensas que esa conducta se ha producido MUCHO (varias veces a la semana);6- si piensas que esa conducta se ha producido SIEMPRE (todos los días ocurre al menos una vez). Se incluyeron los 47 ítems de la escala original, que presenta un lenguaje inclusivo.

Se introdujo, además, otra forma de evaluación que intentaba evitar el sesgo de deseabilidad social preguntando ítems significativos si se percibía esa situación (extraída de la Escala pero planteada como una situación en una pareja) les resultaba habitual en el grupo de amistades, que dejamos fuera de esta comunicación por falta de espacio. La participación de la muestra total, desagregada según el objeto de la dimensión que evaluamos complementariamente, se refleja en la Tabla 1. Fueron un total de 834 personas, con una representación equilibrada de mujeres y hombres.

Tabla 1

Datos de participación desagregados por sexos según muestras independientes

Dimensiones estudiadas	N total	MUJERES	%	HOMBRES	%
Psicológica					
AISLAMIENTO	194	100	51,5	94	48,5
DESCALIFICACIÓN	155	80	51,6	75	48,3
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	152	94	61,8	58	38,2
AMENAZAS	150	89	59,3	61	40,6
DOMINACIÓN	183	103	56,2	80	43,7
MUESTRA TOTAL	834	466	55,8%	368	44,1%

Los datos fueron analizados con IBM SPSS.25 con un análisis de frecuencias y un análisis descriptivo que incluía el cálculo de diferencia de medias, el ANOVA y un análisis factorial de la escala total aplicada, para comprobar que la escala con la adaptación realidad no había cambiado con respecto a la original.

Resultados

1. Respecto al índice general de Violencia Psicológica Recibida y desagregarlo según los sexos, para poder establecer si existen diferencias significativas, se muestra el índice general $\bar{X}(DS)=21,3(33,7)$. Teniendo en cuenta que el rango mínimo y máximo sería $[0,282]$, la media en nuestro es pequeña, aunque la desviación típica ofrece una alta variabilidad. Según nuestros resultados de la Tabla 2, las chicas reciben más violencia psicológica $[21,8(35,2)>20,8(31,7)]$, pero a nivel general, el ANOVA $F_{(1,769)}=.18; p=.66$, expresa que no hay diferencias significativas entre las puntuaciones de violencia psicológica recibida en chicos y chicas. No obstante, la alta variabilidad nos invita a seguir profundizando en los resultados.

Tabla 2

Medias y desviaciones típicas de la escala total de violencia psicológica y de las diez dimensiones

	Total N(834)			Hombres N(328)		Mujeres N(443)		F sexo
	\bar{X}	DS	α de Cronb	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	
Escala completa								
N (771)	21,4	33,7	.94	20,8	31,7	21,8	35,2	$F(1,769)=.18; p=.66$
Dimensiones:	\bar{X}	DS	α de Cronb	\bar{X}	DS	\bar{X}	DS	$t^2(769)$
CONTROL	2,3	3,7	.93	2,5	3,6	2,1	3,8	1,50; --
ACOSO	,8	2,2	.94	0,9	2,3	0,7	2,2	1,14; --

AISLAMIENTO	,6	2,4	,93	0,7	2,3	0,7	2,5	,01; --
CELOS	2,2	4,7	,93	2,4	4,6	2,1	4,7	,89; --
DESCALIFICACIÓN	3,0	5,0	,92	2,7	4,6	3,2	5,3	-1,38; --
INDIFERENCIA AFECTIVA	3,6	4,6	,93	3,3	3,9	3,8	5,1	-1,71; --
PRESIÓNSEXUAL NEGLIGENCIA	2,5	5,0	,93	2,3	4,7	2,7	5,3	-,95; --
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	3,0	5,4	,92	2,9	5,0	3,0	5,7	-0,46; --
AMENAZAS	1,4	3,7	,93	1,3	3,6	1,4	3,9	-,31; --
DOMINACIÓN	1,9	3,9	,93	1,7	3,6	2,0	4,1	1,06; --
<i>Fdimensiones</i>	F (9,770) = 99,94 **							
* $p < .05$; ** $p < .001$; -- $p > .05$								
α de Cronbach es un medida que indica la consistencia interna de cada dimensión o escala completa								

2. En la tabla 2 se refleja que siendo la media de las dimensiones de 2,14 ($\bar{X}=21,4$), hay diferencias significativas entre las dimensiones tal y como refleja el ANOVA $F(9,770)=99,94$, $p > .001$. No obstante, de nuevo si se contemplan las dimensiones según el sexo del participante, las diferencias no son significativas en ninguna de las dimensiones ($p > .05$): es decir tanto chicos como chicas tienden a valorar de la misma forma las situaciones que han vivido en primera persona.

Las dimensiones de violencia psicológica menos recibidas según las puntuaciones medias, como se observa en la Figura 1, son acoso (0.8) y aislamiento (0.6); las que más se reciben son indiferencia afectiva (3,6), descalificación (3) y manipulación emocional (3), que serían las que más reciben las chicas. Los chicos, recibirían más control y celos. La escala adaptada sigue manteniendo unos niveles de alpha de Cronbach muy altos ($\alpha > .92$), lo que indica que sigue mostrando la validez de contenido aunque la hallamos modificado. Por otro lado, realizamos un análisis factorial primero sin rotación que resultado un índice KMO-Barlett de ,94, que mantenía la estructura unifactorial con índices de comunalidades entre .52 y .78 para los 47 ítems, resultando que ocho de los componentes explicaba más del 66,7% de la varianza explicada. Datos similares a la escala original, que mostraba un 66,6 % (Delgado, 2014).

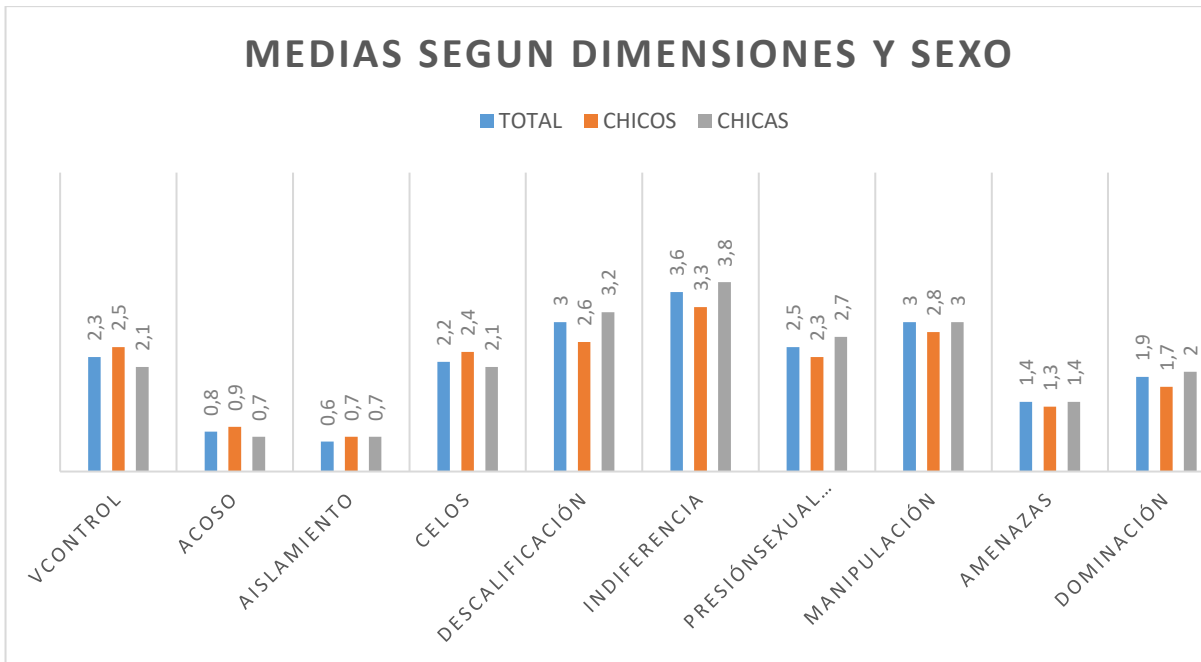
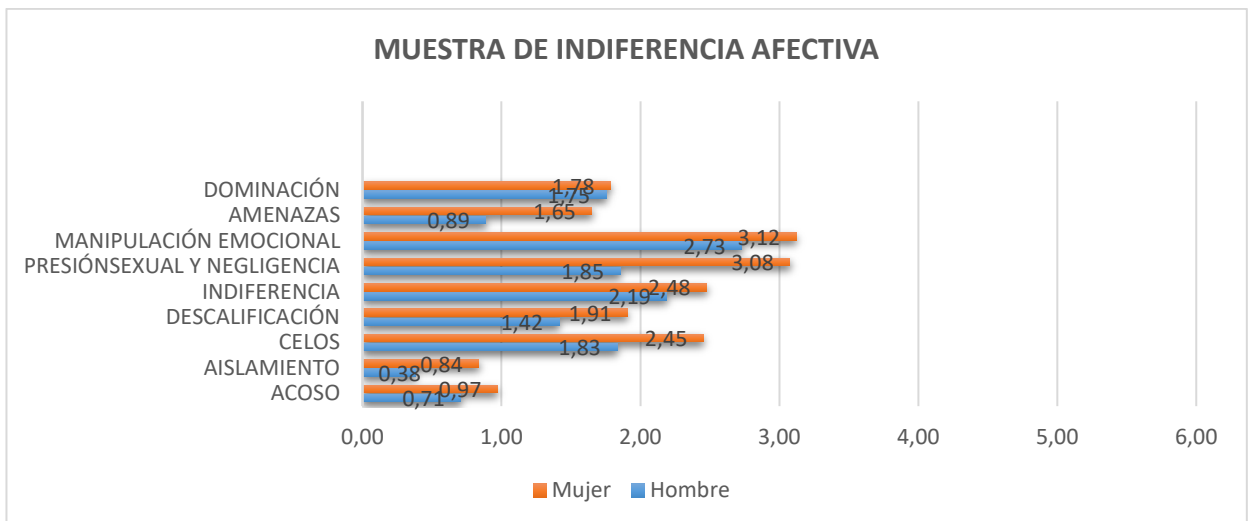
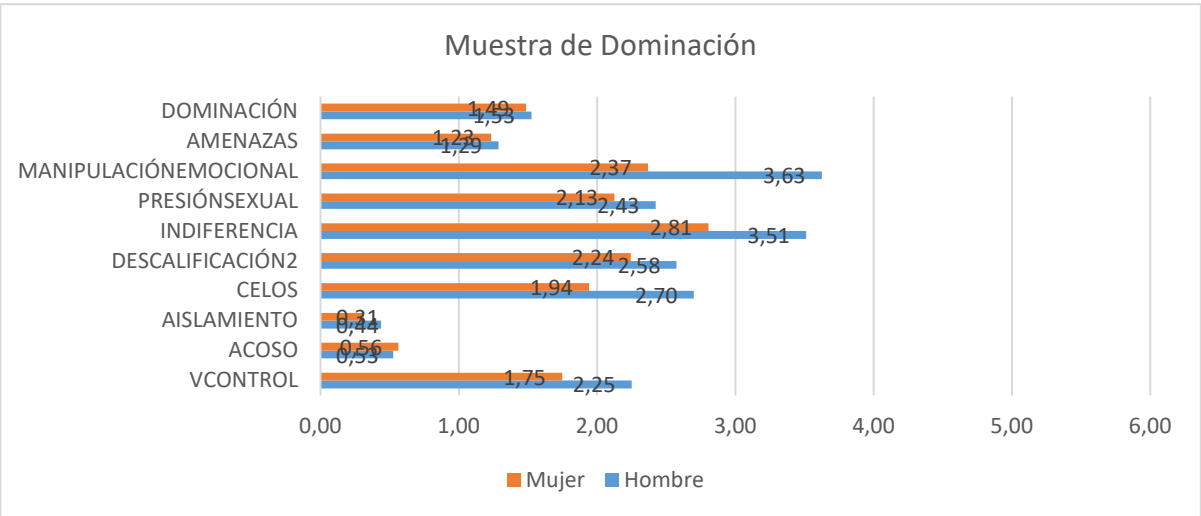
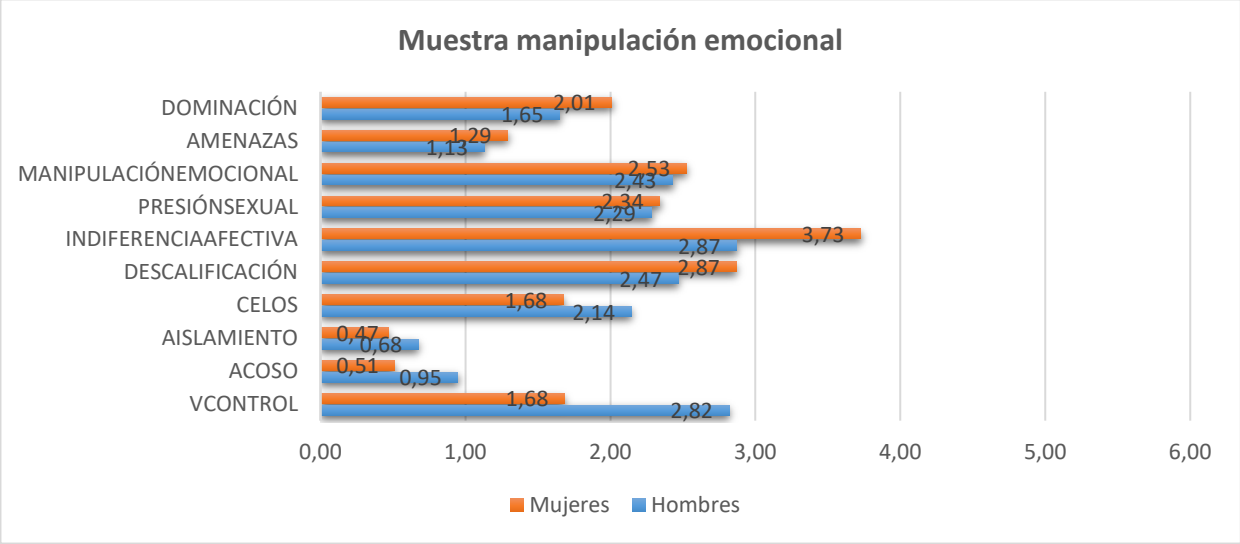
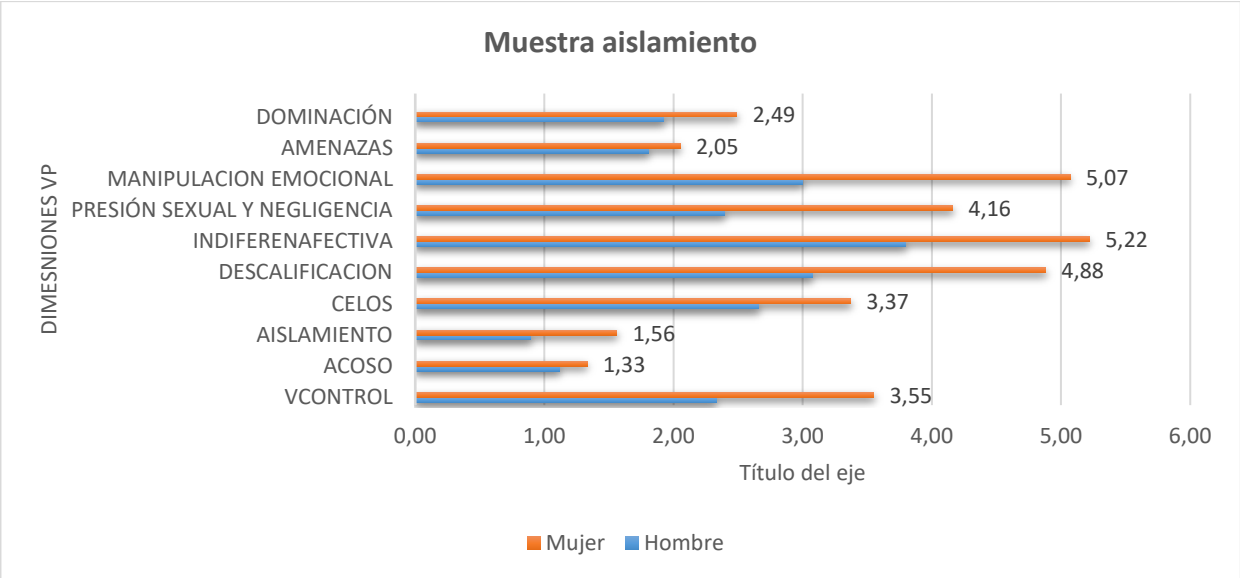


Figura 1
Violencia psicológica recibida en hombres y mujeres de 18 a 25 años según dimensiones

3. En la Figura 2, representamos las diferencias que existen si tenemos en cuenta las muestras de datos tomadas de forma independiente por las alumnas de último curso del Grado. Como puede observarse las puntuaciones difieren bastante de unas a otras, según la muestra de que se trate, manteniéndose las puntuaciones más bajas para “Acoso” y “Aislamiento” y en las más altas que siguen siendo “Indiferencia afectiva”, “Descalificación” y “Manipulación emocional”. Nótese que algunas medias en estos grupos suben de forma alarmante, por ejemplo, en el caso de la muestra de “Aislamiento”.





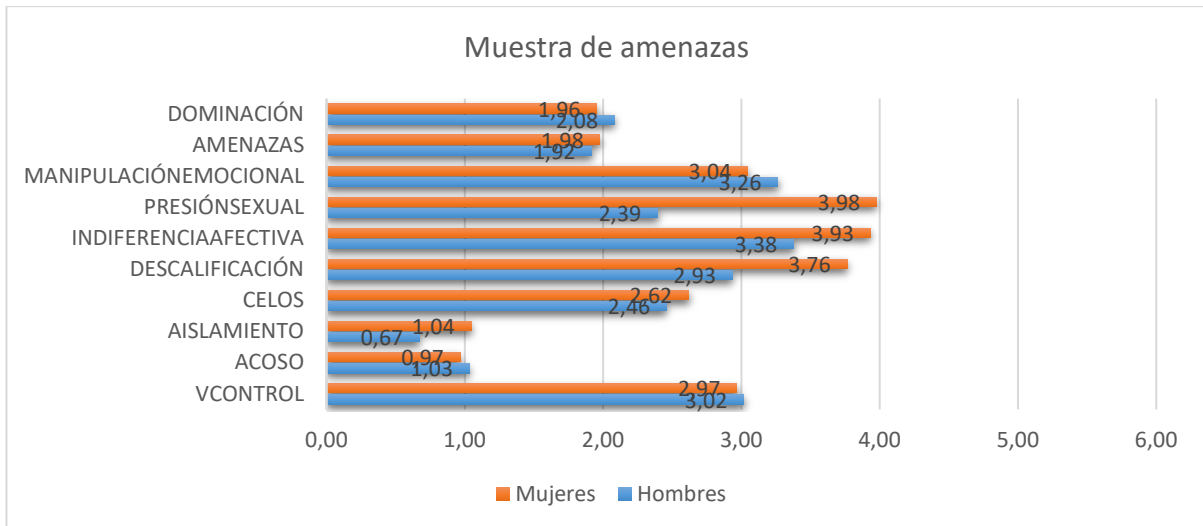


Figura 2

Diagramas de los datos según las muestras tomadas de forma independiente para cada una de las dimensiones.

4. En la Tabla 3 exponemos los ítems de la violencia psicológica que más se recibe en orden decreciente, indicando la gravedad que se atribuye al ítem en general en la muestra completa y de forma desagregada por sexos¹, al objeto de determinar si todos los ítems planteados son susceptibles de ser recibidos de igual forma. Lo hacemos por orden de decreciente de medias obtenidas en el punto anterior. El formato expresa la media de la agresión sufrida a manos de una pareja heterosexual (X) y la desviación típica (DS) del grupo. Hay que resaltar que la gravedad atribuida a los hechos es bastante similar para todos ítems.

¹ Disponibles las puntuaciones de todos ítems para cualquier persona interesada.

Tabla 3*Especificaciones de los ítems para incluir en programa de prevención*

DIMENSIONES	ITEMS	Total de la muestra		Prevalencia media		Gravedad media	
		Prevalencia Media	Gravedad atribuida	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
INDIFERENCIA	INDIF1. Niega o no reconoce sus errores o nunca pide disculpas	1,3(1,7)	4,5(1,9)	1,3(1,7)	1,3(1,8)	4,3(1,9)	4,6(1,9)
	INDIF2. Te deja plantado/a sin dar explicaciones	0,3(1,0)	4,3(2,1)	0,3(1,0)	0,4(1,1)	4,3(2,1)	4,4(2,1)
	INDIF3. No te tiene en cuenta, decide sin consultarte ni pedirte opinión	0,7(1,3)	4,1(2,2)	0,7(1,2)	0,7(1,4)	3,8(2,2)	4,4(2,1)
	INDIF4. Ignora tus enfados o los considera una tontería	1,1(1,7)	4,3(2,0)	0,9(1,3)	1,3(1,8)	4,1(2,0)	4,5(2,0)
DESCALIFICACIÓN	DESCAL1. Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	0,6(1,2)	4,6(2,1)	0,7(1,2)	0,6(1,2)	4,3(2,1)	4,8(2,0)
	DESCAL2. Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	0,5(1,2)	4,9(2,1)	0,4(0,9)	0,6(1,2)	4,8(2,1)	4,9(2,1)
	DESCAL3. Se burla o habla mal sobre las mujeres/hombres en general	0,5(1,1)	4,5(2,2)	0,4(1,1)	0,5(1,1)	4,1(2,2)	4,8(2,1)
	DESCAL4. Hace cosas que sabe que te avergüenzan	0,5(1,1)	4,1(2,2)	0,4(0,9)	0,5(1,2)	4,0(2,1)	4,2(2,2)
	DESCAL5. Se burla de ti comparándote con otros chicos/as	0,3(1,0)	4,7(2,2)	0,2(0,8)	0,3(1,0)	4,5(2,2)	4,9(2,1)
	DESCAL6. Menosprecia a tus amigos o amigas, familia o personas que tú quieres	0,5(1,3)	4,9(2,1)	0,5(1,2)	0,6(1,3)	4,7(2,1)	5,0(2,0)
MANIPULACIÓN EMOCIONAL	MANIP1. Te ha puesto a prueba (trampas) para averiguar hasta qué punto le quieres	0,4(1,1)	4,6(2,1)	0,4(1,0)	0,4(1,2)	4,3(2,1)	4,7(2,1)
	MANIP2. Te hace promesas de cambio que no cumple para conseguir que vuelvas con él/ella	0,6(1,4)	4,6(2,1)	0,5(1,2)	0,7(1,5)	4,5(2,1)	4,7(2,1)
	MANIP3. Te pide que renuncies a tus propios planes para demostrarle que le quieres de verdad	0,4(1,0)	4,7(2,1)	0,4(1,0)	0,4(1,0)	4,6(2,1)	4,9(2,1)
	MANIP4. Te castiga emocionalmente cuando no haces lo que quiere o le llevas la contraria	0,7(1,5)	4,9(2,0)	0,7(1,4)	0,7(1,5)	4,7(2,1)	5,0(2,0)
	MANIP5. Te hace sentir culpable de lo mal que se siente cuando no le gusta lo que haces.	0,8(1,6)	4,7(2,0)	0,9(1,5)	0,8(1,6)	4,6(1,9)	4,9(2,0)

Discusión de resultados y conclusiones

Respecto al índice general de violencia psicológica recibida, teniendo en cuenta el rango mínimo y máximo, la media de violencia psicológica total recibida es pequeña, aunque la desviación típica ofrecía una alta variabilidad, que queda explicada si atendemos a las diferencias que se observan en la Figura 2 y que reflejan los datos de las muestras independientes. El efecto de utilizar muestras grandes siempre tiende a invisibilizar esas diferencias, aunque en general se repiten como más frecuentes las dimensiones de Indiferencia afectiva, Descalificaciones y Manipulación emocional. Indicando que deben ser los aspectos prioritarios a trabajar con los y las jóvenes. Una vez resaltamos que señalar estas dimensiones no tiene como objetivo no incluir a las demás dimensiones en los programas preventivos sino que éstas más prevalente sirven para introducir un programa que va a ganar en adhesión y puede contribuir a la mayor efectividad en la prevención.

Nos llama la atención que las puntuaciones de los hombres en presión sexual y negligencia sea muy similar a la de las mujeres, cuando es un tipo específico de violencia de género. Las teorías de género explican cómo el empoderamiento diferente de hombres y mujeres afecta a las relaciones de pareja, la comprensión de las relaciones de género y en los efectos de la violencia (Murillo, 2000). El empoderamiento femenino demostró una mayor relación sobre la adquisición de recursos en las mujeres; específicamente, se descubrió que el empoderamiento atenúa el impacto de la gravedad de la violencia de género (Delgado, 2014), mostrando su importancia en comprender la dinámica de la VPI. Hasta la fecha no sabemos si como efecto de este empoderamiento o como efecto coping de comportamientos más tradicionalmente masculinos, podría ser que las chicas agredan sexualmente a los chicos. Pero también podría ser que en la actualidad se esté dando un efecto de sobrevaloración masculina de agresión por parte de las mujeres, ya que esta dimensión contiene ítems relacionados con la imposición de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones, irresponsabilidad sobre los riesgos de no usar el preservativo, imponer juegos sexuales que no se quieren hacer o forzar a mantener relaciones sexuales. Que sin negar que algunas mujeres puedan llevarla a cabo, resultaría algo anecdótico en esta dimensión, en concreto. Nuestra interpretación es que mientras que las mujeres siguen minimizando la violencia recibida, los hombres tenderían a maximizarla.

Por último, aunque las puntuaciones medias son pequeñas, hay que tener en cuenta que el efecto de la deseabilidad social siempre tiende a la minimización del fenómeno, además de que a las mujeres no les gusta identificarse como víctimas porque les asimila a un tipo de mujeres “víctimas” con el que no quieren identificarse. Se debe interpretar como una tendencia, más que pensar que la incidencia real es esa, porque la violencia es un comportamiento muy sujeto a lo que a nivel social es adecuado, aunque sea en medidas de autoinforme. Igualmente, el hecho de preguntar sobre una pareja actual o anterior puede ocultar historias previas de violencia.

Lo que se deduce a nivel general es que las chicas ejercen más control y conductas de celos y los chicos presentan más indiferencia emocional y usan más la descalificación, perpetuando, en realidad viejos estereotipos que desmontan esa idea del abandono de estereotipos sexistas. Esto apoya los resultados obtenidos en la investigación de Díaz-Aguado et al. (2020) que expresa el efecto de la presión de rol sexista y muestra mucha ansiedad en chicas por cumplir con estereotipos sexuales que siguen cosificando y presionándolas a ellas mucho más. Seguimos teniendo a chicas muy presionadas por cumplir con un estándar femenino. Y a chicos poco presionados, aunque sienten presión, para cumplir con su estereotipo masculino. Como las relaciones de pareja y la forma de expresar la violencia va cambiando a medida que se van adquiriendo nuevos compromisos y nuevas etapas (Crossman y Hardesty, 2018), es fundamental tomar como punto de partida este tipo de agresiones, que

puedan parecer sutiles por su incidencia que expresa que el problema no ha desaparecido y que son un caldo de cultivo para relaciones violentas.

Los datos obtenidos resultan de una muestra bastante amplia como para resultar significativa, por lo que los datos obtenidos son extrapolables, si bien, dado que hemos hallado que los datos pueden ser variables y puesto que la Escala es fácilmente aplicable, sería interesante aplicarla para conocer la especificidad del grupo al que se aplique.

Bibliografía

- Alencar-Rodrigues y Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: Una Revisión Teórica. *Psicos V. 43, (1)*, 116-126
- Barberá, E. & Martínez, I. (2007). *Psicología y género*. Madrid: Pearson.
- Cantera, L.; Estébanez, I. & Vázquez, N. (2009) *Violencia contra las mujeres jóvenes, la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: BBK, Emakunde, Eusko Jaurlaritz/Gobierno
- Crossman, K. A., y Hardesty, J. L. (2018). Placing coercive control at the center: What are the processes of coercive control and what makes control coercive? *Psychology of Violence, 8(2)*, 196-206. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/>
- Delgado, C. (2010). Las raíces de la violencia de género. En N. Marchal, *Manual de lucha contra la violencia de género*. (43-64). Pamplona: Aranzadi-Thomson Reuter
- Delgado, C., & Mergenthaler, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1(2)*, 197-206.
- Delgado, C.(2014) What Do The Dating Violence Scales Measure? *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 161 18-23
- Delgado, C.; Estrada, B.; López, J.A (2015). Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema, Vol. 27, No. 4*, 381-387 doi: 10.7334/psicothema2015.54
- De Miguel-Luken, V. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Díaz-Aguado, M.J. (2014), (Coord). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz-Aguado, M.J; Martínez, R. y Martín, J. (2020). *Menores y Violencia de género*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- Dotti, J. & Quaranta, M. (2017). The Best Is Yet to Come? Attitudes Toward Gender Roles Among Adolescents in 36 Countries. *Sex Roles, 77*, 30-45. DOI 10.1007/s11199-016-0698-7
- Ferrer, V, Bosch, E. y Navarro, C. (2011). La violencia de género en la formación universitaria: análisis de factores predictores. *Anales de Psicología, 27(2)*, 435-446
- ONU (2019). *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J., O'Leary, K., & González, M. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40(4)*, 298-304.

- Murillo, S. (2000). *Relaciones de poder entre hombres y mujeres. Los efectos del aprendizaje de rol en los conflictos y en la violencia doméstica*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R., & Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2, 97-109.
- Strauss, M. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.
- Walker, L.E. (1980). *The Battered Woman*. William Morrow Paperbacks